

PADRE NUESTRO



Colección “Raíces de la fe”

FRANCISCO, PAPA

PADRE NUESTRO

Catequesis del papa



Ciudad Nueva

1ª edición: julio 2019

Preparado por: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Imagen de cubierta:

Rembrandt, *El retorno del hijo pródigo* (detalle)

Museo del Hermitage, San Petersburgo

© Libreria Editrice Vaticana

© 2019, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-438-3

Depósito legal: M-22.762-2019

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Nota del editor

La editorial Ciudad Nueva sigue publicando las audiencias de los miércoles del papa, en las que Francisco continúa formando a los fieles en aspectos centrales de la fe.

Este volumen recoge sus catequesis sobre el *Padrenuestro* dadas entre el 5 de diciembre de 2018 y el 22 de mayo de 2019.

La relación única de Jesús con el Padre impregna toda su vida, tanto su acción pública como cuando se retira en soledad, y lleva a sus discípulos a suplicarle: «Señor, enséñanos a orar». Y Él, que no es celoso de su intimidad con el Padre, nos enseña la oración más audaz.

El *Padrenuestro* –dice Francisco– se eleva al cielo a partir de la realidad concreta del hombre sin elementos decorativos o rituales, y desde cualquier lugar donde haya un ser humano que tenga hambre, que llore, que luche, que sufra y se pregunte por qué. Jesús no quiere apagar lo humano en la oración; lo que quiere es que todo sufrimiento e inquietud se

proyecte hacia el cielo y se convierta en diálogo. Dios sabe lo que necesitamos antes incluso de pedirselo, pero nos pide que mantengamos abierto un canal de comunicación con Él. Y que nunca nos demos por vencidos, pues nuestra oración siempre encuentra respuesta, siempre transforma la realidad: o cambia las cosas a nuestro alrededor, o nos cambia el corazón.

La oración cristiana por antonomasia es, además, comunitaria; se reza con el *tú* y con el *nosotros*, sin espacio para el *yo*: somos responsables unos de otros.

Acompañamos la serie de las catequesis del *Padre-nuestro* con las audiencias del papa que recogen la crónica de sus viajes apostólicos, así como momentos fuertes del año litúrgico, respetando el orden cronológico.

Deseamos que estas catequesis nos ayuden a rezar mejor, con un espíritu no de esclavos sino de hijos que conocen el corazón del Padre del cielo y están seguros de su plan de amor.

1. *Enséñanos a orar**

Hoy comenzamos un ciclo de catequesis sobre el *Padrenuestro*.

Los Evangelios nos presentan retratos muy vívidos de Jesús como *hombre de oración*. Jesús rezaba. A pesar de la urgencia de su misión y el apremio de tantas personas que lo reclaman, Jesús siente la necesidad de apartarse en soledad y rezar. El Evangelio de Marcos nos cuenta este detalle desde la primera página del ministerio público de Jesús (cf. *Mc* 1, 35). El día inaugural de Jesús en Cafarnaúm terminó triunfalmente. Cuando el sol se ha ocultado, una multitud de enfermos llega a la puerta donde vive Jesús: el Mesías predica y sana. Se cumplen las antiguas profecías y las expectativas de mucha gente que sufre: Jesús es el Dios cercano, el Dios que libera. Pero esa multitud es todavía pequeña en comparación con muchas otras multitudes que se reunirán alrededor del profeta de Nazaret; a veces se trata de

* Audiencia general, Plaza de San Pedro, 5 de diciembre de 2018.

reuniones inmensas, y Jesús es el centro de todo, el esperado por el pueblo, la respuesta a la esperanza de Israel.

Y sin embargo, Él se desliga; no se convierte en rehén de las expectativas de quienes lo han elegido como líder. Pues es un peligro que corren los líderes: apegarse demasiado a la gente, no tomar distancia. Jesús se da cuenta y no se convierte en rehén de la gente. Desde la primera noche en Cafarnaúm demuestra que es un Mesías singular. En la última parte de la noche, cuando está a punto de amanecer, los discípulos lo siguen buscando, pero no consiguen encontrarlo. ¿Dónde está? Hasta que, por fin, Pedro lo localiza en un lugar aislado, completamente absorto en la oración, y le dice: «¡Todos te buscan!» (Mc 1, 37). La exclamación parece la cláusula que confirma el éxito de un plebiscito, la prueba del buen resultado de una misión.

Pero Jesús dice a los suyos que debe ir a otro lugar; que no es la gente la que lo busca a Él, sino que es ante todo Él quien busca a los demás. Por eso no debe echar raíces, sino seguir siendo un peregrino por los caminos de Galilea (vv. 38-39). Y también peregrino hacia el Padre, es decir: rezando. En un camino de oración. Jesús reza.

Y todo sucede en una noche de oración.

En distintas páginas de las Escrituras parece ser ante todo la oración de Jesús, su intimidad con el

Padre, la que lo gobierna todo. Lo será especialmente, por ejemplo, en la noche de Getsemaní. El último trecho del camino de Jesús (el más difícil de todos los que había recorrido hasta entonces) parece encontrar su significado en la escucha continua de Jesús a su Padre. Una oración que ciertamente no es fácil; es más, es una auténtica *agonía* en el sentido del agonismo de los atletas; y sin embargo, es una oración capaz de sostener el camino de la cruz.

Este es el punto esencial: allí, *Jesús rezaba*.

Jesús rezaba intensamente en los actos públicos, cuando compartía la liturgia de su pueblo, pero también buscaba lugares apartados, separados de la vorágine del mundo; lugares donde fuera posible descender al secreto de su alma: es el profeta que pisa las piedras del desierto y sube a lo alto de los montes. Las últimas palabras de Jesús antes de expirar en la cruz son palabras de los Salmos, es decir, de la oración, de la oración de los judíos: rezaba con las oraciones que su madre le había enseñado.

Jesús rezaba como reza toda persona en el mundo. Y, sin embargo, su modo de rezar también encerraba un misterio, algo que seguramente no escapó a los ojos de sus discípulos, pues encontramos en los Evangelios esa súplica tan simple e inmediata: «Señor, enséñanos a orar» (*Lc* 11, 1). Ellos veían que Jesús rezaba y tenían ganas de aprender a rezar: «Señor, enséñanos a rezar». Y Jesús no se nie-

ga, no está celoso de su intimidad con el Padre: Él ha venido precisamente para introducirnos en esta relación con el Padre. Y así se convierte en maestro de oración para sus discípulos, como ciertamente quiere serlo para todos nosotros. Nosotros también deberíamos decir: «Señor enséñame a rezar. Enséñame».

¡Aunque recemos quizá desde hace muchos años, siempre debemos aprender! La oración del hombre, este anhelo que nace de forma tan natural de su alma, es quizás uno de los misterios más profundos del universo. Y ni siquiera sabemos si las oraciones que dirigimos a Dios son efectivamente las que Él quiere escuchar. La Biblia también nos da testimonio de oraciones inoportunas, que al final son rechazadas por Dios: no hay más que recordar la parábola del fariseo y el publicano. Solo este último, el publicano, regresa del templo a su casa justificado, porque el fariseo era orgulloso y le gustaba que la gente lo viese rezar y fingía rezar: su corazón estaba helado. Y dice Jesús: este no está justificado «porque el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado» (*Lc 18, 14*). El primer paso para rezar es ser humildes, dirigirse al Padre y decir: «Mírame, soy pecador, soy débil, soy malo»: cada uno sabe lo que tiene que decir. Pero se empieza siempre con la humildad, y el Señor escucha. La oración humilde es escuchada por el Señor.

Índice

<i>Nota del editor</i>	5
1. Enséñanos a orar	7
(5 de diciembre de 2018)	
2. Una oración que pide con confianza	13
(12 de diciembre de 2018)	
Navidad: las sorpresas que le gustan a Dios.....	17
(19 de diciembre de 2018)	
3. En el centro del discurso de la montaña	23
(2 de enero de 2019)	
4. Llamad y se os abrirá	29
(9 de enero de 2019)	
5. ¡Abba, Padre!	35
(16 de enero de 2019)	
Viaje apostólico a Panamá.....	41
(30 de enero de 2019)	
Viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos	47
(6 de febrero de 2019)	
6. Padre de todos nosotros	51
(13 de febrero de 2019)	
7. Padre que estás en el cielo	57
(20 de febrero de 2019)	
8. Santificado sea tu nombre.....	63
(27 de febrero de 2019)	

9. Venga tu reino	67
(6 de marzo de 2019)	
10. Hágase tu voluntad	73
(20 de marzo de 2019)	
11. Danos nuestro pan de cada día.....	79
(27 de marzo de 2019)	
Viaje apostólico a Marruecos	83
(3 de abril de 2019)	
12. Perdona nuestras ofensas	89
(10 de abril de 2019)	
Pascua: la oración al Padre en la prueba	93
(17 de abril de 2019)	
13. Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden	97
(24 de abril de 2019)	
14. No nos dejes caer en la tentación	103
(1 de mayo de 2019)	
Viaje apostólico a Bulgaria y Macedonia del Norte....	109
(8 de mayo de 2019)	
15. Y líbranos del mal	115
(15 de mayo de 2019)	
16. Dondequiera que estés, invoca al Padre.....	119
(22 de mayo de 2019)	